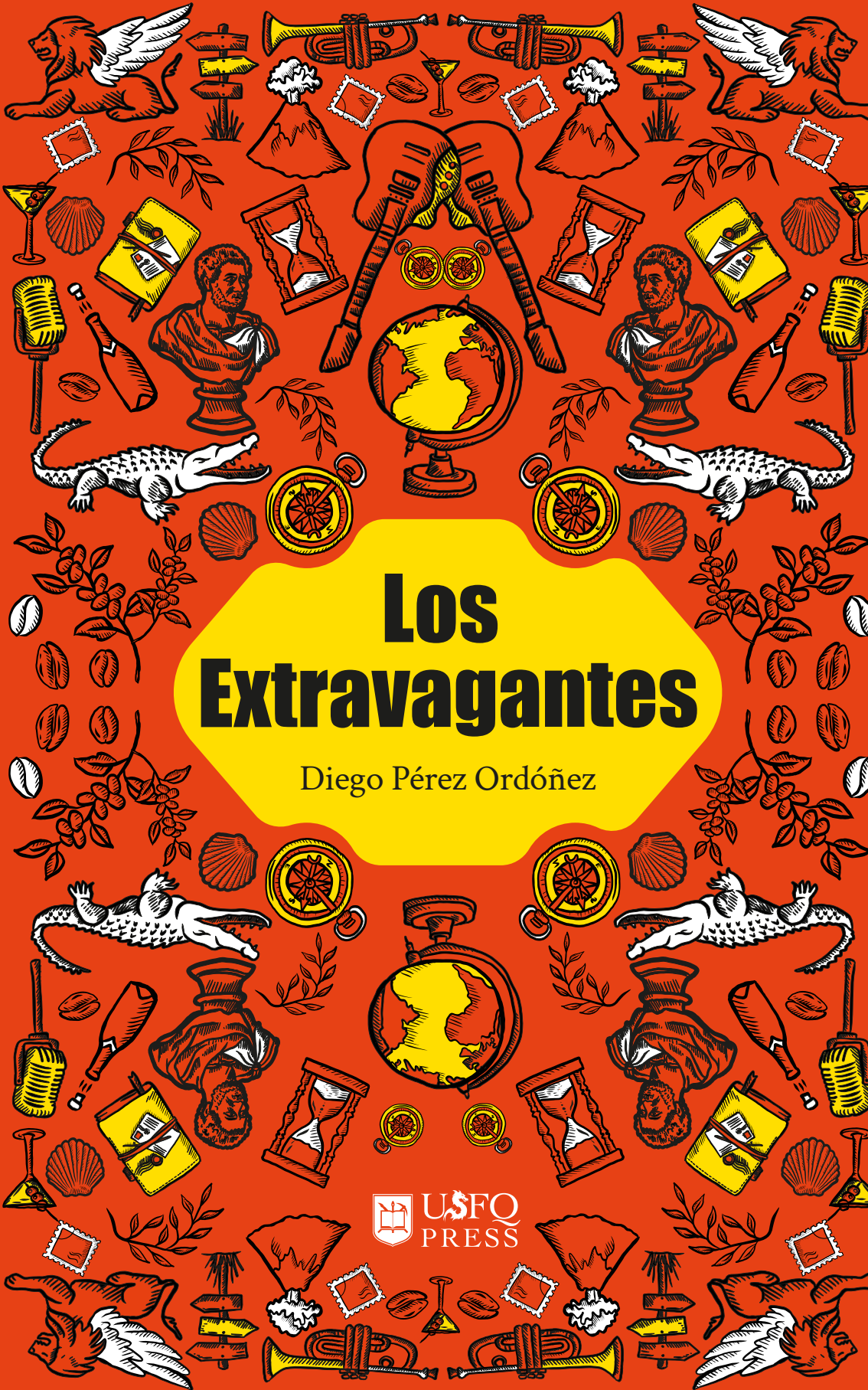

Los Extravagantes

Diego Pérez Ordóñez

USFQ PRESS

LOS EXTRAVAGANTES

Veinticinco retratos de viajeros, artistas y excéntricos

Diego Pérez Ordóñez

USFQ PRESS
Universidad San Francisco de Quito USFQ
Campus Cumbayá USFQ, Quito 170901, Ecuador.
https://usfqpress.com

Somos la casa editorial de la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Fomentamos la misión de la universidad al divulgar el conocimiento para formar, educar, investigar y servir a la comunidad dentro de la filosofía de las Artes Liberales.

Los Extravagantes
Diego Pérez Ordóñez

Esta obra es publicada con el aval de lectores especializados y arbitrada a través de informes de lectura que forman parte de las decisiones tomadas en esta línea editorial.

Producción editorial: Andrea Naranjo
Diseño y diagramación: Krushenka Bayas Ramírez
Diseño de cubierta: Belén Mena
Dirección gráfica de la colección *pulso & letra*: Belén Mena
Revisión de estilo: USFQ PRESS

© Diego Pérez Ordóñez, 2025
© De esta edición USFQ PRESS, Universidad San Francisco de Quito USFQ, 2025

Todos los derechos reservados. Esta obra está protegida por derechos de autor. Su reproducción, distribución o transmisión, total o parcial, en cualquier formato o medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, entre otros) requiere la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. El respeto a estos derechos contribuye a la valoración y promoción del conocimiento y la creación intelectual.

ISBN: 978-9978-68-316-3
Primera edición: marzo, 2025
Tiraje: 300 ejemplares
Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal, Quito – *Printed in Ecuador*

Catalogación en la fuente Biblioteca de la Universidad San Francisco de Quito USFQ.

Pérez Ordóñez, Diego
Los extravagantes : veinticinco retratos de viajeros, artistas y excéntricos / Diego Pérez Ordóñez. – Quito : USFQ Press, ©2025.
p. : cm. ; (Pulso & Letra)

ISBN: 978-9978-68-316-3

1. Ensayos ecuatorianos. – 2. Literatura ecuatoriana. – I. Título.

CLC: PQ8220.415 .E7 E98 2025
CDD: Ec864

OBI-207

Se sugiere citar esta obra de la siguiente forma:
Pérez Ordóñez, D. (2025). *Los Extravagantes.* USFQ PRESS.

El uso de nombres descriptivos generales, nombres comerciales, marcas registradas y otros términos en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que dichos nombres estén exentos de las leyes y regulaciones de protección aplicables ni que sean de uso libre.

La información presentada en este libro es responsabilidad exclusiva de sus autores. USFQ PRESS asume que dicha información es veraz y precisa a la fecha de publicación. Sin embargo, ni USFQ PRESS ni los autores ofrecen garantía, expresa o implícita, sobre los materiales contenidos en este documento ni sobre posibles errores u omisiones.

LOS EXTRAVAGANTES

Veinticinco retratos de viajeros, artistas y excéntricos

Diego Pérez Ordóñez

USFQ PRESS

Agradecimientos

Muchas gracias a Andrea Naranjo por su dedicación.

Contenido

Antes que nada… 9

I. LOS VIAJEROS **11**

Praga, el último aliento de Bruce Chatwin 15

Michaux, el artista secreto 21

El viaje final de Stefan Zweig 27

The Blixen *blues* 31

Tocqueville hace las Américas 35

Peggy Guggenheim, de colección 39

II. LOS ARTISTAS **45**

Michon bien vale una misa 49

Proust, que estás en el cielo 55

José Carlos Llop, desde ultramar 61

Edmund de Waal, alfarero de la memoria 65

Sontag a la napolitana 71

Gangotena, el extraterritorial 77

Carson McCullers: odisea del sur profundo 83

Ian Fleming, más que Bond 87
David Bowie, un camaleón lector 93
Bessie Smith, soberana del *blues* 99
Elogio del Dylan tardío 103

III. LOS EXCÉNTRICOS 111
Luisa Casati, la divina marquesa 115
Santa Vita 121
Visconti o el príncipe marxista 125
George Sand, todo o nada 131
Ese Febres iconoclasta 137
Silvina, la bizarra 141
Yourcenar, la posibilidad de una isla 147
El exilio perpetuo de Manuela Sáenz 151

Referencias 156

Antes que nada...

Este libro, *Los Extravagantes,* ha sido concebido como un compendio de personajes excesivos, demesurados y fuera de lo común. Todos ellos están cortados con la tijera de lo estrafalario y lo inusual, y todos están unidos por la ambición artística.

Hay trotamundos impulsados por la aventura estética, como Bruce Chatwin o Peggy Guggenheim; viajeros marcados por la desgracia como Karen Blixen o Stefan Zweig; curiosos insaciables, como Alexis de Tocqueville o Henri Michaux. También exiliados perpetuos, como Manuela Sáenz o, a su manera, Alfredo Gangotena.

El libro indaga en facetas menos exploradas de personajes célebres: el Ian Fleming bibliófilo, más que el creador de James Bond; el David Bowie lector, más allá de la caleidoscópica identidad musical; Edmund de Waal, en su doble vertiente de ceramista y guardián de la memoria familiar. También Bob Dylan, alejado del festival de Newport y en su notable estación tardía, y la inmoderada Bessie Smith, leyenda del *blues* y pilar de la tradición musical estadounidense.

He imaginado a la marquesa Casati paseando por Venecia con un guepardo encadenado; a Vita Sackville-West tomando té con

Virginia Wolf; a Marguerite Yourcenar esculpiendo a Adriano; a George Febres desembarcando en Nueva Orleans o a George Sand en Mallorca.

Versiones anteriores de estos textos han aparecido en *Mundo Diners*, *Letras Libres* y *The Objective*. Uno de ellos, sobre De Waal, es inédito. *Los Extravagantes* es el destilado de lecturas, viajes, sobremesas y pesquisas, un libro que ha tomado forma desde al menos 2017, entre minutas, réplicas, dúplicas y toda clase de nulidades.

Diego Pérez Ordóñez
Puembo, marzo de 2025.

I. LOS VIAJEROS

Esta llamarada del espíritu que atrae en las personas excepcionales, en las obras de arte.

Carmen Laforet, *Nada*

Praga, el último aliento de Bruce Chatwin

Bruce Chatwin fue, sin duda, una de las personalidades más poliédricas de la segunda mitad del siglo XX. Viajero y explorador de lugares exóticos (sus incursiones en la Patagonia y sus encuentros con los aborígenes australianos llevaron a su amigo Werner Herzog a rodar, hace poco, un documental de homenaje a su figura) también cronista, ojo experto en obras de arte, ensayista y novelista.

Chatwin y su mitología personal encarnan de cierta manera el carácter distintivo del caduco sistema de clases británico: la meticulosa educación privada, una erudición excéntrica, la avidez de conocer distintos lugares y de adentrarse en alejadas y diversas culturas. Esta adrenalina del viaje (el *wanderlust*) llevó a Chatwin a reverenciar la antigua capital del reino de Bohemia, a ejercer «la extraordinaria fascinación de Praga, iluminando con la linterna mágica de la poesía sus ráfagas de irracionalidad, los humores extravagantes, las coincidencias petrificas, la belleza melancólica, el resplandor nacarado de sus brumas, los presentimientos de desastre inherentes a todos los crepúsculos» (p. 22) como describe Patrizia Runfola (2006) a la ciudad que inmortalizó Franz Kafka.

En materia de periodismo de viajes, su libro sobre la Patagonia es considerado un clásico de la literatura de crónicas sobre destinos

extravagantes. Se inscribe en la tradición de exploradores decimonónicos, como William Henry Hudson y Charles Darwin, y refleja la mente exquisita de un nómada compulsivo y un escritor nato, cuya pluma incansable llenaba y corregía sin descanso decenas de cuadernos labrados a pluma. Cuando Chatwin estaba satisfecho con los textos, los mecanografiaba y dejaba unos espacios suficientes como para volver a corregir, en caso de ser necesario. Luego elaborada versiones finales que consideraba aceptables o dignas de publicación, las leía en voz alta para comprobar la armonía y el ritmo adecuados, fiel a su condición de cultor del idioma inglés.

En todos los aspectos de su carácter multicolor, Chatwin fue precoz y destacado. Al salir del colegio a los dieciocho años, entró a trabajar como portero en la casa de subastas de Sotheby's. Gracias a su agudo ojo para detectar falsificaciones de obras de arte, ascendió por la escalera corporativa de la organización. Pasó por los departamentos de antigüedades y arte impresionista, antes de cumplir veintisiete años, fue nombrado director adjunto o júnior. Sin embargo, renunció al cargo al considerar que la casa tomaba un rumbo mercantilista.

El espíritu nómada de Bruce Chatwin pudo deberse a su padre, un abogado que se unió a la Marina Real Británica tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Esto obligó a la familia a cambiar de residencia varias veces mientras él prestaba servicio en alta mar. En una de esas mudanzas, el joven Chatwin descubrió el gabinete de curiosidades en la casa de sus abuelos, donde entre los objetos se encontraban los huesos de un animal prehistórico. Durante sus años en Sotheby's, y gracias a su talento para encontrar objetos valiosos y diferentes, Chatwin también se especializó en recorrer mercados y anticuarios en lugares remotos como Afganistán y Sudán. Así profundizó su fascinación por los objetos, la historia y todo aquello que le producía una intensa satisfacción. Es probable que Chatwin encajara a la perfección en la definición que Walter Benjamin —autor al que siempre vuelvo por su precisión, su inteligencia indeleble y su resistencia a los moldes académicos— hizo sobre la pasión y los arrebatos del coleccionista: «Toda pasión bordea el caos; la del

coleccionista, el caos de los recuerdos» (Manguel, 2017, pp. 36-37). Benjamin formuló esta reflexión mientras desembalaba su biblioteca, evocando memorias y sensaciones a través del contacto con sus libros más queridos.

A mediados de los años ochenta, tras varios problemas de su salud, Bruce Chatwin fue diagnosticado con SIDA en una clínica suiza. En aquel entonces, la enfermedad, aún poco comprendida y con escasos tratamientos, estaba rodeada de fuertes estigmas sociales y prejuicios sexuales. A pesar del diagnóstico, Chatwin continuó leyendo y escribiendo con furia. Gracias a la insistencia de su pareja, Elizabeth Chanler, decidió convertir en una novela corta sus encuentros en Praga, en 1967, con un coleccionista de arte llamado Konrad Just. Así nació Kaspar Utz, un personaje literario obsesionado con preservar su invaluable colección de porcelanas Meissen, decidido a protegerlas de los embates del sistema político. Su misión en la vida era salvar sus porcelanas de las bisagras, de las perversidades y de las tuercas y tornillos de las maquinarias nazis y soviéticas que ocuparon la antigua capital de Bohemia durante décadas.

Publicada un año antes de la muerte de Bruce Chatwin, *Utz* fue finalista del prestigioso Premio Booker. La novela explora el obsesivo apego de un esteta por sus objetos y la manera en que un hombre del antiguo régimen lucha por sobrevivir dentro de un sistema político y económico asfixiante, vigilante y opresivo. A la vez, la obra es una profunda reflexión sobre la soledad, el individualismo en un régimen colectivo, la manía de seleccionar y clasificar piezas, y el aferrarse a mundos en desaparición. *Utz* es también una dedicatoria literaria a Praga, con sus apretadas y empedradas calles, con sus vistas, con sus puentes y la parsimoniosa senda del Moldava que recorre la ciudad.

La novela de Chatwin, además de ser un pequeño tratado sobre las pasiones por el arte, retrata la asombrosa Praga que ha sobrevivido los avatares y las crueldades del siglo XX: una ciudad mística y mágica que exuda sofisticación y brillantez en cada cuadra, una ciudad que, a la vez, es imperial y monumental, íntima

y repleta de rincones apacibles. Del igual manera, *Utz* supone un viaje a la profunda y mítica ciudad judía, que incluye alusiones al añoso cementerio comunitario y a la leyenda checa de los gólems. Kaspar Joachim Utz, el recalcitrante coleccionista y personaje central de la novela, muere justamente como «víctima de un segundo y largamente esperado derrame cerebral, en su apartamento del número 5 de la calle Široká, desde el que se veía el viejo cementerio judío de Praga» (Chatwin, 2008, p. 7). La novela comienza con las escenas de su funeral, y avanza hacia las especulaciones sobre el destino de su preciada colección.

Bruce Chatwin (2008) hace que el narrador de la novela, que podría considerarse su *alter ego*, afirme que él mismo viajó a la antigua Checoslovaquia en 1967, tras la pista de un obseso por el arte, como quedó apuntado:

> […]. Praga seguía siendo la más misteriosa de las ciudades europeas, donde lo sobrenatural era siempre una posibilidad. La propensión de los checos a «doblegarse» frente a la fuerza superior no era necesariamente una debilidad. Más bien, su visión metafísica de la vida los inducía a juzgar efímeros los actos de fuerza. (p. 14)

Aunque el punto neurálgico de la narración es la obsesión por el arte, Praga en la obra de Chatwin se erige como el marco y epicentro de esa monomanía. Solo él podía llevar a cabo, con su precisa erudición, una novela de tal sutileza con Praga como escenario:

> Utz y yo pasamos el resto de la tarde deambulando por las escasamente pobladas calles de Malá Strana, deteniéndonos de cuando en cuando para admirar la fachada de la casa de un mercader, cubierta de ampollas, o de algún palacio barroco o rococó […]. el Vrtba, el Pálffy, el Lobkovic; Utz recitaba sus nombres como si los constructores fueran amigos íntimos. (p. 38)

En este canto de cisne, producto de la cercanía de la muerte y del último impulso en favor del arte, Bruce Chatwin volcó sus miles y miles de kilómetros de viaje, sus innumerables horas de contemplar objetos admirables y su último aliento como escritor.